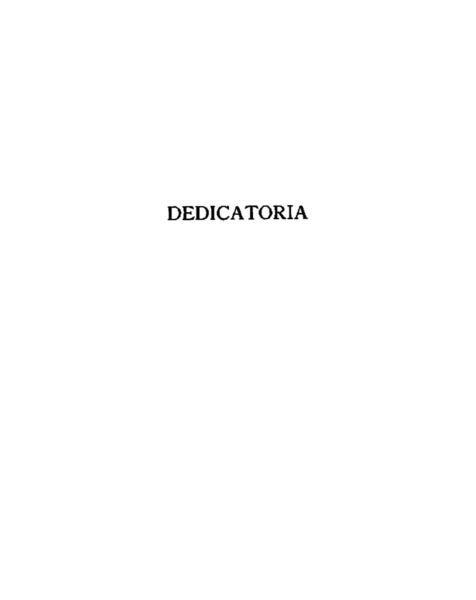
LUISA LUISI

SENTIR...

(POESÍAS)

MONTEVIDEO
Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento"
Librería "Mercurio" de Luis y Manuel Pérez
Calle 25 de Mayo, 483
1916

A MIS PADRES



DEDICATORIA

DEDICATORIA

Oh! Corazón abierto
A todas las torturas de lo Eterno!...
Para ti que has sentido
El Dolor infinito
De las cosas: y has comprendido el alma
Palpitante y oculta, que en las ramas,
En las rocas graníticas e inmóviles,
En la nube que pasa, y en el brote
Que germina; en la gota de rocío,
Y en la brizna de hierba, en el trino
Del ruiseñor, y en la doliente queja
De los mares, que sin descanso velan

Tiende su ansia suprema y dolorosa
Hacia el Enigma Indescifrable: y sóla,
Angustiada y terrible, sufre y vive:
Para ti, corazón, en tu imposible
Anhelo prisionero, en tu cárcel desterrado,
Y en cadenas de carne aherrojado:
Para ti, hermano de infortunio
De la piedra, el gusano y el terruño,
Son mis versos, ventana al Infinito
Abierta por mi Ensueño dolorido . . .

1916.



PASIONALES

MÍRAME ASÍ!...

Mírame así! .. Con esa
Tu mirada profunda y fervorosa:
¡Yo siento tu mirada que me besa
Con su beso de luz sobre la boca!...

Mírame así!... Tus ojos
Son dos hogares de candentes llamas:
¡Yo los he visto desprender los rojos
Reflejos de las brasas!

Mírame así! . . . Yo anhelo
Consumirme en la llama de tus ojos:
Y en espirales remontar al cielo
Como el incienso en el altar piadoso!

Mírame así! Mírame así! . . . La vida
No tiene precio si tu amor me niegas;
Mírame así! aunque abras una herida
Por donde el alma se desangre y muera! . . .

Más allá del momento en que te miro
No existe dicha, ni ilusión, ni encanto;
Toda mi alma va a ti cuando suspiro:
Mírame así! . . . ferviente de entusiasmo! . . .

1913.

TUS OJOS

Son abismos tus ojos, insondables;
Hondos como misterios, negros como delitos:
Profundos, infinitos
Como enigmas tal vez indescifrables.

Son ardientes tus ojos, como brasa
Quemante de volcanes; oscuros como noches
Que no prendieron luminosos broches
Sobre su opaca túnica de gasa.

Son cortantes tus ojos, acerados;
Hieren como floretes, se hunden como puñales,
Y quedan en el fondo del corazón clavados.

Ah! tus ojos, ardientes y fatales:
De fuego concebidos, de misterio creados,
Son dos irresistibles imanes infernales!...

1913.

TARDES DE ENERO . . .

Tardes de Enero ! Luminosas tardes
Vestidas de arrebol !
Mágicas tardes en que el sol derrama
El oro de sus rayos ardorosos !
Tardes de Enero en las risueñas playas,
Do se besa el azul de lo Infinito
Con la esmeralda líquida del mar !
¡ Tardes de Enero, cuando el sol desciende
Sobre la alegre multitud inquieta
Y deja una nostalgia en cada frente
Y en cada corazón una tristeza !
Oh tardes luminosas

Por el brillo de la primera estrella,
Y por la luz más suave todavía
De sus pupilas negras!
Tardes de Enero, fugitivas tardes,
En que sus ojos, al besar los míos
Me hablaban de sus ansias infinitas
En lenguaje divino!
Tardes que conocieron mis esperas,
Y ocultaron el brillo de mis ojos
Cuando los suyos me dijeron «te amo»
En la paz de los cielos venturosos!
Tardes de Enero! Misteriosas tardes
Que mi amor cobijaron!
Donde aprendí a sufrir por sus desvíos
Y a suspirar en vano!...
¿En dónde están? ¿Qué nuevos horizontes
Se tiñen con su púrpura magnífica?
¿En dónde están sus fiestas de colores,
Su dulzura infinita?

Pasó Febrero en su fugaz carrera,
Marzo llegó. Sus noches otoñales
Despertaron recuerdos adormidos,
Cuando asomada a mi balcón, mirando
La noche y el vacío
Evocaba otras noches semejantes
En que a mi lado, ardiente,
Mis manos estrechaba
Mientras me hablaba de su amor; y alegres,
Con sus ojos clavados en los míos
Dejábamos pasar hora tras hora
En éxtasis divino! . . .
Marzo pasó también. Una tras otra
Resbalaron sus horas al olvido.
Como collar que se desgrana, lento,
Entre manos de lirio.
Marzo pasó, llevando cada día
Una esperanza muerta,
Una ilusión destruida,
Mientras la soledad teje sus mallas
Y en el silencio vela!

Hoy tiende Abril sus brumas sobre el Prado;
Y entona su monótona cantiga
La lluvia lenta, perezosa, triste
Como la Vida misma !

. . . .

¿ En dónde estás ? ¿ En dónde estás ? . . . Te llaman
Mis ansias doloridas,
Mi nostalgia, mi amor, insomne vivo,
Mi tristeza infinita ! . . .
Te llama mi amargura, mi esperanza
Que pertinaz renace,
Aunque selle el orgullo nuestro labio
E indiferente por tu lado pase !
¿ En dónde estás ? Olvida mis enojos
Y a mi llamado acude:
¡ Te quiero con el ansia del gemido
Que hasta mi labio sube ! . . .

Abril, 1913.

SIEMPRE TUS OJOS . . .

Dos gotas misteriosas de tinta de la China
Cayeron sobre nácar rodeado de marfil:
Las envolvió, muy larga, la red de seda fina
Que entretejió una araña en sus vaivenes mil.

La mano que vertiera las gotas de anilina
Trazó, con pulso firme, un arco en tu perfil:
Tan puro, tan sereno, de curva tan genuina
Que imita un arco-iris trazado con buril.

A veces me pregunto, mirando pensativa
Tus ojos, donde fulge una centella extraña
Por qué poder oculto me encuentro allí cautiva;

Y pienso que una tarde la red de tu pestaña
Aprisionó mi ensueño cual mosca fugitiva
Que queda prisionera de una sutil araña . . .

Agosto. 1973.

PARA TUS MANOS

No preguntes, mi bien, por qué te quiero:
La causa de mi amor grave es, e inmensa:
¡Te quiero por lo negro de tus ojos
Y por tu ardiente palidez morena! . . .

Te quiero porque tienes como lirios
Manos de amor y suavidad supremas:
¡Manos que son las hostias con que sueño
En comuniones de ternura plenas!

Manos que si aprisionan, esclavizan:
Mano que si acarician, encadenan;
¡ Manos que son las cárceles que anhelo,
Para las mías que su encierro esperan!

Oh! manos cuyas férvidas caricias
Son la obsesión constante de mi pena!
Manos de mis nostalgias y delirios
Que de Amor y Dolor mis horas llenan!

En ellas puse el ansia de mi vida
Y el fervor de mi Cálida Quimera:
Manos que aprisionaron mis ensueños
En las redes azules de sus venas!

Manos de fuego y de pasión. Divinas
Manos supremas de armonía y fuerza:
En el estuche de sus róseas palmas
Mi corazón aprisionado, sueña . . .

Manos para diadema de mis sienes
Sobre mi vida apasionada, abiertas;
Palpitantes palomas amorosas
Que buscan nido y junto a mi revuelan! . . .

Oh! manos que los hilos de mi Vida
Tejiendo van en misteriosa tela;
Y entre la trama que sus dedos hilan
En intrincados nudos quedan presas!

....

....

No preguntes, mi bien, por qué te quiero;
La causa de mi amor grave es, e inmensa:
¡Te quiero por lo negro de tus ojos
Y por tu ardiente palidez morena! . . .

1913.

OJOS VERDES

Verdes cual la promesa lejana de un oasis
Que engarza una esperanza en árido joyel,
Tus ojos, esmeraldas robadas por Amasis
Brillaron en la frente de una princesa infiel.

Más tarde, conducidas a un santo Monasterio,
Donadas como ex-votos, en signo de piedad,
Extrañas, cual vivientes retazos de misterio
A un rostro de Madona prestaron realidad.

Con su mirada ardiente, los ojos de la Santa
Turbaron el ensueño de un místico Varón
Que la robó una noche con impiedad que espanta
Y la besó en la boca con beso de pasión . . .

Los ojos de esmeralda cobraron aquel día
Destellos misteriosos y sombras de Luzbel;
Extraños resplandores, fulgor de idolatría
Y el íntimo reflejo del sacrilegio aquel.

¿Por qué poder oculto, las verdes esmeraldas,
—Promesa de verdura y ensueño medioeval—
Pusieron en tu rostro sus raras luces caldas
Prestándote su encanto sacrílego y fatal? . . .

Lo cierto es que tus ojos, cambiantes como mares,
Donde la luz se quiebra en gamas de verdor
Reflejan el misterio de todos sus azares
Y guardan de su origen extraño resplandor.

Son frescos y serenos como la verde palma
Que ofrece en el desierto su sombra secular;
Dormita en sus miradas la misteriosa calma
Que la princesa egipcia obliga a recordar.

Son puros, con el suave mirar de la Madona,
Fervientes, con la mística Gracia de su Fe:
Y turbios, cuando en ellos delira y se apasiona
El alma atormentada del monje de Courtrai.

Agosto, 1913.

TUS OJOS, TUS OJOS NEGROS...

Tus ojos, tus ojos negros,
Como implacable asesino,
Me hallaron en su camino;
Robáronme el corazón.

Tus ojos indiferentes
Cuyos secretos ignoro;
Tus ojos que loca adoro
Hasta perder la razón!

¡Ah! Quién me diera ser bella.
De belleza irresistible,
Para volverte sensible
Al encanto de mi amor!

¡Quién me diera sumergirme
En tu mirada profunda,
Y sentirme, moribunda,
Desmayar en su fulgor! . . .

¡Quién me diera contemplarla
Ardiente de idolatría,
Fundir mi melancolía
Al calor de su pasión! . . .

¡Quién me diera encadenarla
A mis pupilas de fuego,
Hasta quitarte el sosiego
Y aherrojarte a mi balcón! . . .

Ah ! Tus ojos inclementes
Por qué te muestran esquivo;
Tus ojos, por los que vivo
En contínuo agonizar ! . . .

Tus ojos que me exasperan
Con su eterna indiferencia
Y despiertan mi demencia
Con anhelos de matar !

Tus ojos son los culpables
De mis deseos de muerte;
Por ellos anhelo verte
Encadenado a mis pies.

Ah! Clávalos en los míos
Tus negros ojos crueles.
Embriágalos con sus mieles
. . . Y arráncamelos después! . . ,

1913.

NO ERAS TÚ...

De pie sobre mi pena y mi amargura
Te alzaste en el dolor de mi pasado.
Destacando viviente, tu figura
En la penumbra del recuerdo alado.

El oscuro destello de tus ojos
De mi Visión atravesó la niebla;
Disipando sus pálidos despojos
Como disipa el alba a la tiniebla.

Te alzaste, entre los tules de mi Ensueño
Con tu implacable realidad humana,
Desvaneciendo mi encantado sueño
Con tu presencia material . . . y vana.

Ay ! no eres tú la celestial Quimera
Que me siguió en la noche y en el día !
No es tu Visión, serena y placentera
La que en la duda me sirvió de guía ! . . .

Si yo dí a mi ilusión ardiente y pura
Tu forma corporal y pasajera
¡ Más noble que tu pálida figura
Se alza en mi pecho mi Visión primera ! . . .

Ah ! pero frente a tu existencia viva,
Frente a lo real, que de tu gesto fluye
Se desvanece mi ilusión cautiva
Y la Visión de mis ensueños huye ! . . .

Porque comprendo el engañoso encanto
Que tu alma embelleció en mi fantasía,
Y sé que en tí lo que había amado tanto
Era una imagen que en mi pecho ardía!

....

Mas no ha de descender hacia su Ocaso
Mi ensueño herido por tu mano artera:
¡La realidad debe ceder el paso
Y humillarse, y servir a mi Quimera! . . .

Y si no basta que se doble y tuerza
Y se humille servil a mi Visión,
De mi locura con la extraña fuerza
He de destruir de un golpe a mi razón! . . .

915.

FIN . . .

Todo acabó . . . No brotan verdes ramos
Ni se abren flores en los troncos secos:
Mi corazón te entregó ya su pura,
Su ardiente floración de sentimiento!

No pretendas que surjan del olvido
Las dulces horas que soñó mi pecho:
¡Las rosas del Amor ya no perfuman
Las mustias ruinas del pasado nuestro!

Deja que siga el curso de los días
Y en nuestro corazón hunda el Recuerdo!
Las cosas más distantes son más bellas
Porque el tiempo las viste de Misterio!

Me invade una sutil melancolía
Cuando al pasar, alguna vez, te encuentro:
¡Nada palpita en mí cuando te miro,
Y fuiste para mí todo el Ensueño!...

Sólo queda en el fondo de mi alma
La cicatriz de un hondo sentimiento:
¡No pidas que reviva mi cariño;
Ni odio, ni amor, dentro de mi conservo!

A UNOS OJOS AZULES

Ojos azules de nostalgias. Ojos
Donde agoniza un ser en lontananza:
Ojos sin ambición y sin arrojos,
Cansados de mirar a la Esperanza.

Ojos que me seguís con la tristeza
De los grandes vencidos de la Vida:
Cristales empañados de pereza
Por donde el alma de mirar se olvida.

Ojos azules de cansancio. Flores
De pétalos marchitos:
En donde se desmayan los colores
En sueños infinitos!...

Ojos de fatalismo indiferente
Que miran *hacia adentro:*
Como si el alma de su cuerpo ausente
No encontrara su centro.

Ojos azules de tristeza, fijos
Más allá del dolor y la mentira:
Extraños y dolientes crucifijos
En que el Amor crucificado, expira!...

Ventanas entreabiertas, donde el alma
Vuelta de espaldas a la Vida, sueña:
Mares de incierta y misteriosa calma
Que la tormenta de turbar desdeña.

Ojos azules de pensares. Mustias
Aves dormidas en su vuelo ;
Que atravesaron todas las angustias
Y colgaron sus nidos en el cielo ! . . .

. . . .

Ojos azules de mirar tedioso :
En la tristeza azul de vuestra calma
¡ Quiero prender el broche luminoso
De mi impetuosa älma ! . . .

PARA TUS OJOS VERDES

Ojos verdes, misteriosos
Por sus reflejos extraños:
Ojos que me causan daños
Con sus rayos luminosos;
Ojos verdes, ponzoñosos
Por su hipnótico mirar;
Ojos hechos para amar,
Ojos que piden quereres,
Ojos dulces, cuando quieres
Un corazón conquistar!...

Verdes flores inquietantes
Abiertas sobre mi ensueño
Cual corolas de beleño
De mis horas delirantes.
Lagos de linfas cambiantes
Do se quiebran los reflejos;
Maravillosos espejos
Do se retrata mi vida
En tus párpados dormida
Como una luz a lo lejos!...

Astros de rayos dolientes
Florecidos en quimeras
Que imantaron mis esperas
Con sus luces fabricientes:
Faros de auroras sonrientes
Y engañosas claridades
Que mintieron realidades
Con sus pérfidas promesas
En tus miradas impresas
De extrañas seguridades!

¿Qué sirena encantadora
Hambrienta de corazones
Ocultó sus ambiciones
En tus miradas de aurora?...
—Si su sed devoradora
Pide mi vida doliente,
Como un vampiro fulgente
Apostado en tus pestañas,
A tus pupilas extrañas
La entrego, amorosamente!...

PANTEÍSMO

Al Dr. Carlos Vaz Ferreira,

PANTEÍSMO

El sol entra en mi alma con una fuerza extraña,
Y de mi ser la humana integridad disuelve:
Yo siento en mí la esencia, hermana de la araña
Surgida de la Tierra y que a la Tierra vuelve.

Mi cuerpo es como incienso que al aire se evapora;
Mi vida se confunde con toda humilde vida:
Murmura con la brisa, con el rocío llora
Y en el éter disuelta, vaga en la luz perdida.

Es mia la plegaria del tallo que se eleva
Y el éxtasis del árbol que en floración se exhala,
Y la derrota amarga de la hoja a quien se lleva
El céfiro liviano que por mi sien resbala.

Inmóvil y tendida sobre su tibio seno
Soy una forma nueva que de la Tierra emana;
Y el jugo que palpita de floraciones lleno
En mí canta el divino surgir de la mañana.

Soy una con el Todo, y el Todo en mí se funde;
No sé donde comienza mi ser, ni donde acaba.
Un corazón inmenso en donde el mio se hunde
Palpita sobre el mundo y de él me rinde esclava.

1914

A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Sentir así !... Ser una
Nube que pasa por el éter, sola,
Transparente y fugaz, como un girón deshecho
Que se prende en la cresta de la loma !...

Sentir así !... La carne perfumada
Qué agoniza en el cáliz de las rosas
¡ Cómo palpita en nuestra propia carne
Abierta en una herida dolorosa !...

¿Es nuestro propio corazón que late
O late un corazón en cada ola?...
¡Tiene la voz de nuestra queja el viento
Que en la tristeza de la tarde llora!...

¿De qué nos despedimos, que así sangran
Nuestras venas abiertas en luz roja?...
¿Quién se va en esas largas despedidas
Que el sol de Ocaso con sus rayos dora?...

Sentir así!... Por la ventana abierta
Se filtra el alma entera gota a gota;
Y penetra en la estancia apenumbrada
El alma incontenible de la hora!...

1916.

PRIMAVERA

¡Ay! Todo canta en derredor...
Todo suspira
En la infinita languidez de Octubre:
La Vida pulsa su robusta lira
Y todo canto con sus notas cubre.
Todo suspira en derredor... El campo
Recomienza su verde sinfonía.
Que empieza en un *pianissimo* discreto
Con la pálida y tenue melodía
De las yemas que rompen su secreto.
En la negra corteza de las ramas.
Sobre la abrazadora enredadera
Se repite la suave y frágil nota

Que murmura sonriente la pradera
Y de los surcos aun abiertos brota.
Y se extiende el verdor, en un *crescendo*
En que cada hoja es una nota nueva;
Y que aumenta, y los ámbitos invade,
Y con la savia que el vigor renueva
En cada planta un instrumento añade.
Y estalla al fin magnífico el *fortissimo*
De las oscuras y profundas frondas
Que cubren con dosel incomparable
El misterio sonoro de las hondas
Armonías del bosque impenetrable!...
Todo suspira en derredor... El campo
Todos sus himnos a la vez entona,
Que rompen, en colores y en sonidos,
Y que la luz meridional corona
De fúlgidos y alegres estallidos!...

Primavera!... Renuevo de promesas
Que mientes juventud año tras año:
Ay! ¿Dónde están las hojas que se abrieron

Ebrias también de tu belleza antaño,
Y víctimas de Junio perecieron?...
¿Dónde están las corolas y los nidos,
Que soñaron perenne tu alegría,
Y se entregaron a tu gracia loca,
En la esperanza de tu eterno día
Y la eterna sonrisa de tu boca?...
... Una tras otra, perecieron todas
Arrojadas al fango de la tierra;
Y sus cuerpos exánimes y yertos
Alimentan la gloria de la sierra
Con la belleza de sus sueños muertos!

Primavera! ¿Qué importa que te vistas
Con túnica invariable de verdura,
Si no renacen las marchitas hojas
Que encontraron eterna sepultura
En el incendio de las tardes rojas?...
¿Qué importa que derrames tus perfumes
De las urnas vivientes de las flores,
Si aquellas, deshojadas en otoño,

No matizan con pálidos colores
Las entreabiertas hojas del retoño? . . .
¿Qué importa que te vistas de armonías
Y derrames tus galas y tesoros,
Si tus hojas, tus flores y tus nidos
No son los mismos que tiñó en sus oros
El beso de Ponientes extinguidos? . . .

. . . Sólo una vez sonríes, Primavera,
Para los seres que a la vida diste
Y arrojas a ignorada oscuridad.
Sólo una hora para amar existe,
Y para padecer, la eternidad! . . .
¡Ay de la flor que no escuchó el reclamo
Que tu belleza susurró a su oído,
Y sorda a los halagos de tu acento
Su pobre corazón estremecido
Entregó sólo a la merced del viento! . . .
¡Ay de la flor que al terminar el día
No cumplió el rito que su ley le ordena,
Y en espera de nuevas floraciones

[illegible]belleza de una hora guardó ajena
[illegible]a fiesta de amor y a sus canciones!

[illegible]o una vez sonríes, Primavera.
[illegible]o una vez, a cada vida humana;
[illegible] de las almas que sorprende Mayo
[illegible] la ternura de algún alma hermana
[illegible]e las cobije con su tibio rayo!...

CREPUSCULAR

Se oye en la lejanía el sollozar de un cuerno
Cuyas dolientes notas son una queja humana:
La tarde sobre el campo tiende su sombra arcana
Que la tristeza aumenta de un desolado invierno.

Sobre el dolor del hombre que es patrimonio eterno
Extienden las estrellas su compasión lejana
Y asoma a sus pupilas el alma de una hermana
Que vela desde lo alto sobre el dolor fraterno.

Es la hora en que el Misterio se yergue más augusto;
Ante su fuerza extraña, el bruto más robusto
Doblega temeroso, la indómita cerviz.

Y siente en lo más hondo el alma estremecida
Que todo lo que anima un hálito de vida
Comulga en el Enigma de una común raiz.

1913.

LA ESPERA

La casa, en el silencio de la noche,
Duerme, olvidada, su tranquilo encanto:
Los astros, uno a uno, abren su broche
Con clavos de oro sujetando el manto

De crespón. Se oye el rumor de un coche
Muere cerca de mí, lejano canto.
El misterio y la paz hacen derroche
De silencio sonoro, augusto y santo,

Una sirena de vapor solloza.
El aire con su soplo apenas roza
Las hojas. Un grillo canta entre el pasto.

Suspensa el alma a cada ruido, espera . . .
Hasta que quiebra el éxtasis, afuera,
Un paso conocido en el balasto.

1914.

MEDIODÍA

Yo adoro en el verano, cuando arde el mediodía
Y el aire se estremece vibrante de calor;
Y la Natura entera, en medio a la atonía
Se entrega, en un desmayo, vencida por su ardor;

Cuando la tierra abrasa y el sol es una hoguera
Que filtra en nuestras venas candente languidez;
Cuando cada partícula la lumbre reverbera
Y es reflector el cielo, de extraña palidez:

Cuando se agrieta el suelo y se abre en un espasmo
Sediento de frescura que calme su dolor;
Cuando la inteligencia se aduerme en un marasmo
Que embota su agudeza y la hunde en el sopor.

Yo adoro, en el silencio pesado y luminoso
Que arroja, como plomo, la luz meridional,
Oir de la cigarra el canto fatigoso
De monocorde acento y ritmo siempre igual.

Los élitros que vibran con estridente nota
Semejan un resorte que afloja su tensión:
El canto se prolonga monótono, y se agota
Al fin, cual si la cuerda llegara a su expansión.

Oculta entre la sombra que Enero hace profunda
Su voz es el lenguaje viviente del placer
Que la Natura entona en su embriaguez fecunda
Cuando del sol la postra el cálido poder.

Yo adoro el inconsciente cantar de la cigarra:
Metálico sonido que se evapora al sol:
Su nota mecedora la calma no desgarra
Pero se funde en ella como si en un crisol.

Sonidos, movimientos, perfumes y colores,
Fundidos en extraña y vaga sensación
Perdido hubieran todas sus formas y rumores
Al convertirse en una pesada postración.

1914.

HAY DÍAS...

Hay días, en que pesa
El corazón, como si fuera plomo:
En que ni fuerzas tiene la cabeza
De erguirse con aplomo.

Hay días en que el alma
Cansada de sentir, pide reposo:
En que el olvido de la eterna calma
Es un consuelo misericordioso

Hay días de tristeza sin objeto
Y lágrimas sin causa:
Porque el mal que se sufre, es el secreto
Mal de la vida, sin final, ni pausa.

Hay días de abandono tan completo,
De soledad tan vasta,
Que al corazón, a su dolor sujeto,
Tu cariño no basta!

Son los lúcidos días en que la mente
De su ilusión piadosa libertada,
Sufre, inconsciente,
La atracción de la Nada!...

1914.

CANTO A LA LUZ

Maga divina, la luz es la cambiante
Alma del mundo
A su beso, rosado o deslumbrante
Cambian las cosas su sentido profundo.

El rayo que las hiere las transforma;
Y no es a mediodía
El mismo ser, en una misma forma
Que al terminar el día.

Palacios encantados de la aurora
Que un rayo crea y que destruye un rayo :
Bosques maravillosos de una hora
Dormidos en un lánguido desmayo.

Monstruos devoradores
En trágicas manadas de exterminio :
Campos deslumbradores
De un nevado y espléndido dominio

Cadenas imposibles de montañas
Culminando dantescos precipicios :
Perspectivas fantásticas y extrañas
Abiertas en volcánicos resquicios.

Misteriosas ciudades incendiadas
En hoguera monstruosa :
Que levantan sus cúpulas airadas
En siniestra blasfemia pavorosa.

Perfiles de sirenas, centauros arrogantes,
Silfos, ninfas, querubes,
Nacen y mueren, vagos y cambiantes
En el inquieto seno de las nubes.

El rayo que en sus bordes juguetea
Los crea y los destruye ;
Como en la mente un sueño que aletea
Se condensa un instante, y se transforma y huye.

La luz maravillosa es un artista
Con mil almas distintas en sus rayos ;
Que al quebrarse en lo vivo de una arista
Su paleta enriquece de mil colores gayos.

La luz maravillosa es como un alma
Que vaga en los contornos del paisaje ;
Y en la fresca pureza de la calma
Se viste en la alborada de un celaje.

Y es la morena y cálida gitana
Que vuelca a mediodía sus ardores.
Y como una suntuosa cortesana
Se viste de fulgores.

Con túnica de lilas y de rosa
A la hora de la mística belleza
La luz es una viuda silenciosa
Que llora entre los sauces su tristeza.

Y es el alma sangrienta de Byzancio
Que enrojece de crímenes el cielo:
Y es el alma de tedio y de cansancio
Que sobre De Musset tendió su velo.

La luz maravillosa es como una
Inmaterial Ofelia en los jardines
Que platean los rayos de la luna
En perfumada lluvia de jazmines.

La luz tiene mil almas, y es el alma
Ambiante y una de las cosas;
Es como un hada mágica que ensalma
Cuanto tocan sus manos milagrosas.

La luz palpita en el ambiente,
Y vibra, y se estremece y brilla y canta:
Y es un inmenso corazón que siente,
Y es mirada de amor que nos encanta

Transfigura las cosas, las envuelve
En luminosa tela deslumbrante:
Esculpe su contorno, o lo disuelve
En gasa vacilante.

Se quiebra y arde en una arista;
Reverbera en fulgente cabrilleo;
Se agita y danza como loca artista
Y transforma su ser como Proteo.

Tiene caricias de mujer; audacias
De enamorada y de coqueta:
Deslumbra con sus gracias
O se oculta, discreta.

Provoca, incita, se desmaya y besa
Con arrobos de amante apasionada:
Y cual niña traviesa
Juguetea y se oculta en la enramada.

Extiende a veces sobre el mundo
La desolada angustia de la tarde;
O con ceño profundo
Rasga la nube en la tormenta, y arde.

Ríe luego entre lágrimas de plata;
Y entre coqueterías y desmayos,
Despliega sobre el cielo que dilata
El abanico de sus siete rayos.

UN RÊVE

Chevalier de Songe...

AU BAL MASQUÉ

Ton âme était ce soir douloureuse, inquiète ;
Et dans le bal joyeux, devant mon front masqué
Tu ressentais poignante au milieu de la fête
La douceur d'être triste et d'être consolé.

Tu ne savais de moi, ni mon nom, ni ma vie.
Tu ne savais de moi mes yeux ni ma fierté :
Mais derrière mon masque aimante et attendrie,
Je t'ai montré mon cœur triste d'avoir rêvé.

Tu disais ton espoir, ton doute, ta chimère.
La douleur de tes jours, d'un ton desabusé ;
Et je plaidais ardente, indignée, sincère
Le droit suprême et doux de l'Amour outragé

Nos âmes avaient fui là-bas, où l'on se tue ;
Au champ noir de la guerre inmense et dévasté.
Et la voix de l'amour dans nos cœurs s'était tue
Dans nos cœurs trop profonds d'un sentiment trop vrai.

Mystérieuse a toi j'étais la tendre Amie
Quï vous caresse l'âme en sonriant d'un mot ;
L'Amie douce et chère a qui l'on se confie
En laissant échapper un silencieux sanglot.

J'aurais voulu ce soir, au milieu de la fête
Dans mes bras caressants prendre ton cœur blessé :
Et d'un rythme subtil, avec une joie secrète
Le bercer doucement comme un enfant choyé.

. . . .

ormais ta douleur, ta joie, ton éspcrance
seront plus pour moi qu'un souvenir très doux.
de au moins dans ton cœur pour tes jours de souffrance
ttendrie douceur de nous être connus.

, 1916.

UNE LETTRE

à A. M. O.

J'ai reçu l'autre jour une lettre charmante
Qui me fît parvenir une main inconnue ;
En relisant tout bas la parole touchante
Je suis restée rêveuse et tendrement émue.

Je n'avais jamais vu cette ferme écriture,
Ces lignes, ces contours d'un ensemble si droit ;
Mais j'aime dans l'écrit de cette main si sûre
L'espoir touchant et doux qu'elle me vînt de toi.

Je n'ai pas désiré de connaître la vie,
Je n'ai pas voulu lever mon masque noir;
C'est vrai, j'ai peur de toi, de mon cœur, de la vie;
Je préfère garder l'illusion d'un soir.

. . . .

Est-ce toi, qui m'écris? ¿Est-ce toi qui me cherches,
Et m'as tu reconnue, dans l'esprit de mes vers?
¿Ou bien, cher inconnu, dans tes vaines recherches
La celeste beauté penses-tu retrouver?

Ne sais-tu pas alors, chercheur d'une chimère,
¿Que c'est ton cœur tout seul qui fit toute beauté?
Et que c'est dangereux, âme douce et fière
D'échanger un beau rêve en la réalité?

Ah! Fais donc comme moi, garde en ton cœur secrète
La douceur infinie de ton illusion;
Veille jalousement sur sa beauté parfaite
Et garde-la tojuours de quelque trahison!...

Avril, 1916.

A L'AMI INCONNU

Puisque toi, mon ami, me comprends: que tu aimes
Cette vague douceur dont mes vers sont empreints!
Je vais te dire encor mes angoisses extrêmes
A toi, qui vins à moi de ton mystère ceint.

Tes lettres ont ce charme infini de lumière
Qui nous fait pressentir tout un rêve d'Amour:
Ah! si ce n'est encor qu'une vaine chimère,
Laisse-moi caresser ce Rêve pour toujours!...

Et pour cela, vois-tu, que j'ai peur de la vie;
Et je préfère tout le songe à l'action;
Et c'est dans mon cœur seul où je me réfugie
Que je retrouve ainsi ma douce illusion.

Nous ne sommes, c'est vrai, venus sur cette terre
Pour rêver doucement, loin de la réalité;
Mais je t'appelle encor «Chercheur d'une chimère»,
Parce que toi, tu cherches vainement ta Beauté.

Non, ma vie n'est pas uniquement de Rêve;
Je sais aimer, souffrir, et sais pleurer aussi;
J'ai mon cœur qui s'angoisse et palpite sans trêve
Et se torture en vain d'un désir d'Infini...

Non, mon âme n'est pas à l'existence inepte;
Je désire et je cherche un peu de vérité,
Et j'ai ma part aussi, que vaillamment j'accepte
De travail, de douleur, de haute charité.
....

Mais tu sais bien pourtant, que l'Espoir et l'Attent
Sont toujours décevants pour les cœurs passionnés
Toi, né trop tard d'un jour, par ton âme souffrante
Dans un monde trop vieux par ses réalités.

Nous avons mis trop haut l'Idéal de nos âmes,
Et nous souffrons de voir cet Idéal si loin;
Nous, qui sentons l'Amour et l'Art comme deux flammes
Brûlantes dans nos cœurs par des mystiques soins!

C'est pourquoi, mon ami, nous cherchons en nous mê
L'impossible Bonheur dont rêvent nos Espoirs;
Toi, mon triste Exilé de tout ce que tu aimes,
Et moi, mélancolique en la douceur des soirs!

Avril, 1916.

FIN DE RÊVE

A toi...

Je ne veux plus savoir ton nom ni ton visage.
Finie pour toujours est notre courte page
Où nous avons laissé ce peu de notre cœur
En rêvant doucement d'un intime bonheur.
Finie pour toujours est notre chère histoire
Mystérieuse et belle et, pourtant, derisoire
Dans sa grâce profonde et sa jeune clarté.
Finie pour toujours, sans être commencée !...

Je t'écris tristement pour la dernière fois
En te disant *adieu* de ma plus tendre voix!

Je t'ai donné, vois-tu, le meilleur de moi-même,
Je t'ai donné mon Rêve, y mettant le suprême
Charme profond et doux de ma mélancolie;
Et je pleure á jamais l'Image évanouie!...
Je t'ai prêté un cœur ardent, sincère et grave,
Où la douleur se fond dans la bonté suave
Faite d'amour, de paix, de désenchantement
Et d'inmense pitié pour ceux qui souffrent tant!..
Je t'ai prêté l'esprit le plus sûr, le plus tendre..

....

Et nous aurions rêvé, le regard sur la cendre
Qui couvre lentement les charbons embrasés;
Moi, serrée contre toi; tendrement enlacés.
Nous aurions fait tous deux le saint pélérinage
Aux sanctuaires de l'Art, et ce divin voyage
En nous aurait laissé sa belle vision;
Et l'Amour dans nos cœurs si pleins d'illusion!
Et nous aurions pleuré de douceur et d'extase
En voyant la Beauté suprême dans la Grâce;
Prêtant aux choses d'Art la propre émotion

…lant dans nos cœurs et Rêve et Passion!
…ais vécu par toi des heures de lumière
… tant de trésors; et divinement fière,
…rais connu par toi l'infinie Beauté
…ton amour plus chère à mon cœur enchanté.

…s de retour ici, dans un doux tête-à-tête,
…s aurions fait chez nous des souvenirs la fête,
…s rappelant Venise, et les doux paysages
…e nous aurions les plus aimés dans nos voyages,
…ur nous être encor plus aimés dans la beauté
…s choses et des cieux dans nos yeux regardés.
… j'aurais de par toi chanté ma poésie,
…eine de passio peut-être de génie,
…ar l'Amour fait encor des miracles bien grands:
… « Les Nuits » de Musset, c'est tout l'amour de Sand!

. . . .

Hélas!... Je dis *adieu* pour toujours à mon Rêve,
Qui mît l'Eternité dans un instant si brève;
Je le dis en pleurant cet adieu de mon âme

A l'Amour, à l'Espoir, à la puissante flamme
Qui me fit deviner la Tendresse infinie...
Et je sens expirer d'une lente agonie
Mon âme pour toujours, à la Douleur pliant:

Avec mes bras profonds ouverts sur le Néant

Avril, 1916.



DOLOR

AL CORAZÓN

> Vieille argile faite aux douleurs,
> Quel goût de souffrir sans remède...
>
> A. SAMAIN.

Oh! Corazón sediento de tristeza
Que sólo en la tristeza se complace!
Eslabón doloroso en donde empieza
La cadena viviente que al que nace

Une el que fué y los que vendrán. Cimiento
Húmedo y rojo en que se eleva oculto
El templo del humano sufrimiento,
Donde se oficia un misterioso culto:

Letanías de quejas; misereres
De amores muertos y esperanzas rotas;
Rezos de quebrantados e íntimos quereres;
Misas negras de agonías ignotas.

Agua bendita del dolor, el llanto
Que destilan los ojos de los fieles;
Y litúrgico canto,
Los sollozos, amargados de hieles.

Iniciación de mártires; bautismo
De lágrimas; confirmación de penas;
Comunión de abandono; fanatismo
Del mal; del odio y la pasión, novenas.

Sobre el opaco fondo de crespones,
Jesús, emblema del dolor, preside
Las silenciosas crucifixiones,
Y la Pasión de cada ser divide.

corona de espinas clava y hunde
puntas aceradas en el alma
todos los que sufren; y confunde
un hondo gemir la augusta calma.

herida abierta sobre el flanco sangra
bierta ella también sobre otros flancos;
a la vez que su cuerpo se desangra,
il rostros con el suyo quedan blancos

oda la Humanidad, como Él, soporta
peso de una cruz; bajo ella gime.
en el horror de su Pasión absorta.
Con Él sus culpas y su mal redime.

Oh! Corazón! Extraño y misterioso
stigma de una culpa incognoscible!
Cúspide y sima, en sueño doloroso
De un abrazo imposible! . . .

Sujeto entre los hierros de la Vida,
En torturas de nuevo Prometeo,
Alimenta con sangre de su herida
Al insaciable buitre del Deseo!

Oh, corazón! Tormento inagotable
Para la humanidad aún irredenta,
Que gime en su calvario interminable,
Clavada al ansia atroz que la atormenta!

Como Jesús en la sagrada cena
Dió su cuerpo a comer en pan divino,
Y en cada copa de ambrosía llena
Su sangre puso transformada en vino,

Él da su carne y da su sangre santa,
Maceradas de Amor y Sufrimiento:
Cáliz amargo que el dolor levanta
En las misas de luz del sentimiento!...

1915.

Magnífico era el drama sobre la escena viva:
Tus ojos eran focos de cálida poesía,
Y tu voz modulaba sus frases con acentos
Cargados de pasión. Palpitaba en tus gestos

El alma ardiente y noble de un héroe de leyenda.
Y una luz sobrehumana agrandaba la escena . . .
Magnífico era el drama, deslumbrante de vida,
Y mi alma suspendida a tus labios, se moría . . .

La claridad incierta y lívida del alba
Cayó sobre la escueta pobreza de las tablas
E iluminó tu rostro con su crueldad brutal...
...Y me invadió un deseo profundo de llorar...

Febrero, 1916.

DESESPERANZA...

¿Para qué, para qué, corazón mío,
Todo este tu latir desordenado,
Si sólo ha de encontrar tristeza y frío
Tu sentimiento dulce y abnegado?...

¿Para qué esa amargura de tu queja,
Y ese sangrar constante de tu herida?...
¿Para qué esa tu angustia, que no deja
De atormentar mi vida?

Si no has de hallar un eco que responda
A tu afanoso desvarío,
Esta congoja torturante y honda
¿Para qué, para qué, corazón mío?...

1916.

HERMANO MÍO...

Hermano mío en el Dolor; mi hermano
En soledad y en sufrimiento;
Ay! es en vano
Que aligerar pretendas tu tormento:
La senda abierta ante tu paso,
Monótona, te lleva hasta tu ocaso.

Las mismas piedras por doquiera;
El mismo polvo gris que empaña todo;
Y en lugar de las flores que uno espera,
Pozos y lodo.

Los mismos cerros que te quitan
El horizonte aéreo Pero tan bajos,
Que las cumbres en ellos no palpitan
Ni en alturas, ni en tajos.

Entre ellos, una abertura luminosa. Avanzas...
La perspectiva espléndida se ofrece.
Brillan tus esperanzas...
La senda hace un recodo brusco. Crece
La distancia que de ella te separa;
Y tu senda es más triste, porque hay otra más clara.

Hermano mío, hermano mío, dame
Tu mano. Soy tu amiga.
Deja que así te llame
Y mi camino nuevamente siga.

Hermano mío en el dolor; mi hermano
De soledad y sufrimiento;
Ay! es en vano

Que aligerar pretendas tu tormento:
La senda abierta ante tu paso
Monótona te lleva hasta tu ocaso . .

1914.

VISIÓN

Anoche deslumbraron mi sueño las visiones
De todos los poetas y todas sus canciones.

Desfilaron las almas envueltas en los mantos
Magníficos u oscuros de sus divinos cantos.

En ellos centelleaban las rimas de diamantes
En el oro engarzadas de los ritmos joyantes.

Y en los pliegues suntuosos de su manto imperial,
La imagen recamaba sus flores de cristal.

Veladas por la tenue transparencia de tules,
Se esfumaban algunas en espiras azules.

Los pliegues indiscretos de las sedas flexibles
Desnudaban las otras en audacias visibles.

Más modesta o más pobre, envuelta en muselina,
El alma de un poeta hablaba a su vecina.

Entre las telas varias se adivinaba un torso
Luciendo su blancura en un divino escorzo.

Más lejos, disfrazados con terciopelos rojos,
De algún alma brillaban los encendidos ojos.

Coronada de pámpanos y de silvestres flores,
Reía otra la dicha de todos los colores.

Algunas, empolvadas las rubias cabelleras,
Se pintaban lunares que parecían de veras.

Coronada del casco y envuelta en su coraza,
El alma de un poeta guerrero, altiva, pasa.

El ruido de las armas que chocan con su escudo,
Remeda los clarines de algún combate rudo.

Y vibran de repente los locos cascabeles
Que suena la locura en canciones crueles.

Y asoma la satírica sonrisa de Voltaire
Entre la seda, el oro, las pelucas de ayer.

Pálidas, extenuadas, con ojos febricientes,
Desfilan numerosas las almas decadentes.

Y sangra, las heridas abiertas al costado,
El alma dolorida de un amante olvidado.

Mientras cavila aislada, sumergida en la Duda,
El alma de Leopardi, atormentada y muda.

Y sigue desfilando en lenta confusión
De todos los poetas la extraña procesión.

Y todos, desde el tétrico rey de la fantasía
Que nos legó su alma en una obra sombría,

Hasta el frívolo orfebre de versallesca intriga
Que de amores galantes conoció la fatiga;

Todos llevan abierta, palpitante y profunda
Una herida que sangra la Inspiración fecunda.

Setiembre, 1915.

DORMIR...

A la señorita Cloris Simeto.

Dormir... dormir... indefinidamente;
No pensar... no saber...
Cerrar los ojos a los rayos crueles...
No sentir... y no ver...

¿Por qué nos hace daño la existencia?...
Las palabras nos hieren...
Los silencios son casi una traición...
Ah! dormir en la sombra, cuando muere

Nuestra única ilusión! . . . Dormir . . . dormir . . .
Ser una cosa inerte
En las trágicas manos de la Vida,
Una cosa pasiva, extraña, indiferente! . . .

Embriagarse de olvido, de silencio
Y de sueño, en los brazos oscuros de la Muerte! . . .
. . . ¡Madre Naturaleza! . . . ¿En tu infinito abrazo
Gozará, al fin, de calma la dolorida mente? . . .

1915.

CONSOLACION

a A. M. M.

Cuando salta el chispazo de tu ingenio,
Variado como un fuego de Bengala,
Y lucen las facetas de tu genio,
De su reir haciendo gala;

Cuando estalla tu alegre carcajada;
Cuando brota chispeante
La broma, y brilla tu mirada
En un intenso refulgir constante,

Yo sé que sufres: el Dolor no engaña.
Entre aquellos que sienten hondamente,
Hablan su lengua extraña
Las almas, por encima de la mente.

Yo sé que sufres; tu profunda pena
En vano se disfraza de alegría:
¡En tu canto resuena
El amargo estertor de tu agonía!

¿Por qué lo ocultas?... Yo sé leer en tu alma,
Porque leo en la mía;
¡Deja que extienda un poco de su calma
Sobre tu corazón mi poesía!...

Déjate consolar... Y si cerraste
Como un cofre precioso tu tristeza,
¡Deja que en ella engaste
Su consuelo divino la Belleza!

Como una dulce hermana compasiva
De manos de marfil y voz de plata,
De tu frente votiva
Arrancaré la espina que te mata!

La soledad envenenó tu herida:
Mi mano puede restañar su sangre,
Y volverte la vida
Antes que por tus venas se desangre.

Mi voz de plata te dirá al oído
La palabra que calma y que consuela;
¡Deja que vibre su sonido
Como una lumbre que en tu vida riela!

Como una dulce hermana compasiva
De manos de marfil y voz de plata,
De tu sien pensativa
Arrancaré la espina que te mata!...

1914.

A Elena.

Tú sabrás el vacío inútil del orgullo
Cuando el Amor te arranque sus lágrimas de fuego;
Y sabrás lo que vale la dignidad altiva
Cuando el Dolor te doble como una espiga al viento!

Y sabrás la amargura de sentirte vencida.
Y el acíbar profundo de tu propio desprecio;
Cuando humilles tu frente y mendigues humilde
La mentida promesa de un fementido afecto.

Y verás cómo arranca de cuajo tus ideas
El potente aletazo del hondo sufrimiento;
Cómo arrasa y destruye el jardín de las almas
La tormenta que ruge en el herido pecho!

Cuando sepas de amores traicionados, y sepas
La tortura indecible de callar el lamento
Cuando salta. en la fiebre, el alma hecha pedazo
Y es preciso, sonriente, ocultar el tormento!

Y sabrás la crueldad refinada que encierran
Las palabras que te hablan de dignidad y aprecio;
Cuando la llaga viva del corazón sangrante
Mendiga la balsámica dulzura de un consuelo!

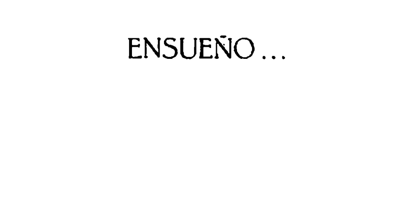
Y entonces serás buena para el que fué vencido.
Y serás compasiva con el dolor ajeno;
Y tu mano piadosa, como una fresca venda
Restañará la sangre sobre la llaga en fuego!

Tus lágrimas primeras, ardientes y escondidas
Vertidas en lo oscuro de tu íntimo secreto,
Te enseñarán la amarga humillación que sangra,
La primera derrota del orgullo sereno! . . .

Y sonreirás, entonces, irónica e indulgente
Cuando hablen de altiveces y juzguen con desprecio:
Porque el castillo hueco de naipes del orgullo,
A la primera ráfaga violenta, viene al suelo! . . .

Enero, 1916.

ENSUEÑO ...



FORMAS

El alma se atormenta de ensueños y deseos
Y busca en lo Imposible de realizar su anhelo;
Las formas ya no bastan a contentar sus ansias
Donde encerró hasta entonces sus vagas esperanzas.

Y busca en la tortura de un arte complicado
La maravilla nueva de un artístico vaso
De líneas nunca vistas y de color exótico;
Y de un cristal moderno, opaco e insonoro.

. . . .

Pero en la forma nueva, refinada y extraña
Pierde sabor y aroma el elixir del alma.

1916.

EN EL TIGRE

Otoño pone un tinte más cálido en las hojas,
Y hace las perspectivas más hondas y más graves.
El alma del paisaje en espirales rojas
Se sutiliza y arde en los Ponientes suaves.

En el deslumbramiento del claro mediodía
El sol tiene opulencias de pasión que termina.
Y es suntuosa y profunda la divina agonía
De la Naturaleza que al desmayar se afina.

Entre el agua riente y el nostálgico cielo
Sueña, armoniosamente tu apolínea silueta
Sobre el verdor frondoso de las hojas, y el velo,
Transparente, irisado y tenue de luz quieta.

Tu figura y tu gesto condensan la belleza
De la hora y del paisaje en que me abismo absorto
Y hay en nuestras miradas que se atraen, fijeza
De anhelos y esperanzas, que la partida corta.

. . . .

Buenos Aires, 1916.

VERHAEREN

El bosque, atormentado de troncos y de ramas
Opone al sol su espesa cortina de verdura;
En la húmeda penumbra fulguran las escamas
De algún reptil dormido sobre la tierra oscura.

Ilimitado y grave, las voces con que llamas
Prolonga indefinidas, la misteriosa hondura;
Y bullen en la sombra los infinitos dramas
De vidas primordiales que agitan la espesura.

— Así tu alma, Verhaeren, magnífica y enorme
En donde se agigantan las voces de la tierra
Con el misterio extraño de tu belleza informe:

Así tu alma en donde el *más allá* se aferra;
Y vibra en tus ideas con vida multiforme
Y todas tus visiones y tus sueños encierra!...,

Febrero, 1916.

LA JORNADA DEL PEREGRINO

I

Hostil la noche, con las mil agujas
De sus gotas de lluvia penetrante,
Se arrojó sobre el campo, y a las brujas
Convocó para el *Sabbat* ululante.
Los espectros fantásticos y extraños,
Al borde del camino
—Inmóviles y estoicos ermitaños
Que torcer pretendieran el Destino
Con la faquírea rigidez del gesto.—
Elevaban sus brazos retorcidos
En un espasmo de dolor funesto,
Sobre los viejos troncos ateridos.

El peregrino suspiró. La frente,
Por el dolor vencida,
Se inclinó sobre el pecho; y una doliente
Queja, de la abatida
Boca se exhaló. Juntó las manos
En gesto de plegaria;
Pero el misterio y el horror arcanos
La ruta solitaria
Con agresiva oscuridad cubrieron.
Y sobre el Peregrino se abatieron.
Sólo, en la inmensa soledad, la angustia,
Con su lívida mano descarnada,
Sintió sobre la mustia
Frente posarse con caricia helada.

Oh! el atroz abandono, la amargura
Del alma en las tinieblas del camino!
Oh! la voz de la noche, la pavura,
Acechando con gesto de asesino! . . .
Oh! la desesperanza, la agonía
Del corazón en la siniestra ruta! . . .

El Peregrino, en su angustiosa vía,
Sintió quebrarse el alma irresoluta.
¿A qué seguir la dolorosa lucha
Contra la adversa voluntad del Hado?
Nadie espera al viajero; nadie escucha
El rumor de su paso en el callado
Misterio de la sombra.
Nadie guarda para él la lumbre viva
En la dulzura del hogar; nadie lo nombra
Con voz que tiembla de emoción cautiva.
¿A qué seguir?... La senda es un calvario
Cuando no brilla una esperanza en ella.
¿A qué seguir?... El triste solitario
Dobló la frente a su maligna estrella.
Y se acostó a morir... ¿Eterno sueño
O pasajera abolición del alma?...
¿Qué importa, al que el beleño
Bebe, en procura de anhelada calma?...

Sueño de eternidad, sueño de un día,
Dormir es suspender el ajetreo

Del corazón, y desvestirse la energía
Cual pesada armadura de torneo.
Dormir es olvidar el espejismo
De la ilusión que atrae y desengaña;
Es deponer el fardo de heroísmo
Que nos obliga a cotidiana hazaña.
Es sentir que el silencio nos envuelve
En su túnica inmóvil de tiniebla;
Y que en ella el Deseo se disuelve
Como una vaga laxitud de niebla.
Es sentirse caer en el abismo
Sin fondo de la Nada,
Que nos abre sus brazos de quietismo
Como una Madre bienaventurada!...

II

¿Cuánto tiempo la mano bienhechora,
La compasiva mano del olvido
Pesó sobre la frente abrasadora
Del viajero dormido?...

La Vida, lentamente, como el flujo
De la marea que la playa invade
Después de extraña y pasajera ausencia
Volvió al viajero. A su vital influjo
La dormida conciencia
Tendió el vuelo. ¡El Dolor, en acecho,
La vió despierta y la enlazó a su pecho!

Oh! el doloroso despertar! La amarga
Sensación de la Vida!
El peso, nuevamente, de la carga
Que es necesario levantar! La herida
Que ha de sangrar de nuevo;
Y el camino, el camino interminable
En donde no hay relevo;
El camino sin luz, abominable,
Con todas sus angustias, con su espanto,
Y el amargo rocío de inconsolable llanto!...

. . . .

Allá, entre la espesura misteriosa
De la noche y la selva,
Una sutil saeta luminosa
Que se quiebra en la verde madreselva,
Y brilla, y tiembla, y al temblar se apaga
Como humana pupila ardiente y vaga
En desigual y extraño parpadeo,
En la frente del triste Peregrino
Detuvo su aleteo.
Y el beso dejó en ella de un resplandor divino!

Una luz, en la noche, es la pupila
De un amigo sonriente que nos llama;
Es alguien que vigila
Nuestro paso; es un alma que derrama
Luz y calor; y protección y abrigo:
¡ Alguien que nos defiende del nocturno enemigo!

El Peregrino dirigió su paso,
Su tardo paso que el cansancio agobia
Hacia la lumbre en donde vela acaso

Una olvidada novia ! . . .
Choza perdida al borde del camino,
Modesta, oculta, inadvertida, sóla,
Cual si olvidar quisiera su destino
Haciéndose olvidar. Pero la aureola
De luz que vierte su ventana abierta
Atrae al caminante
Con la fuerza pujante
De una bendita y milagrosa puerta!

¡Cuántas veces, al borde del camino,
En la época feliz en que la vida
Derramaba a raudales sus tesoros,
Y promisor reía
A su dorada juventud el Sino,
Contempló, entre las flores escondida,
Una dulce casita, que los oros
En que el Poniente ardía,
Al quebrarse en mil haces desiguales,

La vestía con el brillo de incendiados cristales!
¡Cuántas veces, alerta y desdeñoso,
Pasó junto a la casa hospitalaria
Cuyo jardín frondoso
Brindaba su frescura solitaria
Contra el rigor ardiente del estío,
Mientras alegre alzaba su murmurar el río!...
¡Cuántas miró, posadas de una hora
Abiertas al viajero:
En donde no se siente, en donde no se llora,
Porque son sólo abrigo de un *alto*, pasajero!
¡Cuántas indiferentes y cerradas
Miró al abrigo de sus altas rejas;
Y al pie de sus ventanas trabajadas,
Dejó oir el murmullo de sus quejas!...
¡Cuántas pasó!... Aquélla era serena,
Y ésta, agresiva, atormentada y triste;
¡Pero su alma, de secretos llena,
Viajero, no la viste!...
Hasta aquélla, promesa de Infinito,
A donde un día se imantó tu planta;

Cuyo nombre había escrito
El Destino con mano sacrosanta! . . .
Aquella que te abrió sus puertas de oro
Y te entregó el secreto de su alma,
Y recogió tu lloro,
Y te dió la frescura de su calma! . . .
Aquella cuyas salas relucientes
Guardaban los joyeles de su Arte,
Maravillas ocultas y sonrientes
Que cesaron de amarte! . .
Ah! pobre Peregrino abandonado,
¡Cómo recuerdas sus divinas horas! . . .
El palacio encantado
Sabe bien por qué lloras! . . .
Un día se cerraron implacables
Sus puertas de diamante;
Un día, inexorables,
Te arrojaron de nuevo a tu destino errante! . . .
. . . ¿Por qué? . . . ¿Por qué? tu corazón herido
Interrogaba en vano.

¡El rayo ciego que incendió su nido
No tiene explicación para el paisano!

III

Junto al cuadro luminoso
Que recorta la ventana
Sobre el velo misterioso
De la noche, se desgrana
La cadena de recuerdos adormidos,
Y desfilan, lentamente,
Doloridos,
Del viajero silencioso por la mente.
Una dulce claridad los ilumina,
Se suaviza su contorno
Y se desmaya y declina
La crueldad del retorno
Una mano misteriosa los esfuma,
Y en el fondo del pasado
Se deshacen, en la espuma
De lo Increado!...

Una aurora milagrosa
En esa alma atormentada se levanta.
Blanca y suave mariposa
Cuyas alas de milagro y de caricia
Curan llagas. Una Aurora que amanece
Sobre el triunfo de la dicha que se inicia! . . .

¡Cómo palpita la dormida savia
En el tronco del árbol que despierta!
La Primavera sabia
Toca su diana fúlgida y alerta!
Así, en las ruinas de un amor destruido,
Palpita el ansia de un amor que nace;
Tiene también el corazón herido
Su primavera que a la fe renace!
¡Maravilloso florecer de Auroras
En perfumadas y sonrientes horas! . . .

Junto a la lumbre que en la noche vela
Como claro fanal sobre la costa,
Un alma en el silencio se desvela

Y en la espera se agosta!
Alma de claridades escondidas.
Manantial de frescuras ignoradas:
¡No saben las estrellas prometidas,
En carreras de luces arrojadas.
En qué momento de su loca fuga
El Amor victorioso las subyuga!

Luminosa caída de centellas
Su conjunción revela en los espacios:
Es el beso de amor de dos estrellas
Cascada de rubíes y topacios!...
¡Conjunción de dos astros en el cielo,
Comunión de dos almas en el suelo!

....

IV

¿Qué has sentido en la noche, prisionera
Que toda tu alma palpitante escucha?

Algo atraviesa el cielo de tu espera
Y por entrar en tu silencio, lucha.
Algo mueve tu lámpara Vacila
Y tiembla la angustiada lumbre:
¡Brilla en la sombra *su* pupila
Y tu luz palidece a su vislumbre!...
¿Qué fuerza irresistible y misteriosa
Te empuja hacia la noche?...
Tu mano se estremece presurosa
Al romper del Misterio el clausurado broche!...
....
....
Un alba milagrosa, como un divino
Sueño que fuera realidad, se alza en Oriente:
¡La Aurora es un palacio alabastrino
Que abre sus puertas al Amor sonriente!...
....

1914.

EN LA PLAYA DE POCITOS

¿Por qué, dejar?...
Sobre el fondo rojizo de la tarde
Se recorta, en oscuro, tu silueta;
¡Hay un encanto mágico y profundo
En nuestro idilio de miradas negras!...

¿Por qué, avanzar?
Tus ojos, en la hora que desmaya,
Me hablan de amor, de triunfos y de quejas;
Y saben responderles mis pupilas
Con el mismo derroche de elocuencia!

Las palabras, ¿a qué?... Son más sinceros
Nuestros ojos, que mienten y que sueñan,
Que las promesas de tu boca en fuego,
Y el juramento que tus manos sellan!...

Tiene el amor que entre nosotros vaga,
El Dolor de las cosas incompletas,
Y la melancolia acariciante
De lo Imposible que alcanzar se anhela.

Avanzar, ¿para qué?...
Sobre el fondo rojizo de la tarde
Se recorta, en oscuro, tu silueta;
Hay un encanto mágico y profundo
En nuestro idilio de miradas negras!...

1916.

EL MILAGRO

(Fragmento).

. . . .

Y entonces fué el Milagro . . .

. . . .

Los cuerpos de los belgas que caían
Transfigurados por la sacra Hora
Al recibir la Muerte parecían
Entre sus brazos recibir la Aurora ! . . .

Y se pintaba un éxtasis supremo
En el fondo de sus vastas pupilas
Abiertas *más allá*, sobre el extremo
Misterio, fervorosas y tranquilas.

•

Como si una Visión maravillosa,
Alma de luz en cuerpo de Quimera,
Vestida de Futuro, prodigiosa,
Del fondo del abismo les sonriera!...

Y por mirar la imagen sobrehumana,
La imagen de la Patria de mañana
Transfigurada en Gloria,
Los soldados de Bélgica precipitáronse en la Historia.
....

1916.

LEYENDO "LES NUITS" DE MUSSET

Oh! Musa de los grandes ojos pardos
Por los que el alma se derrama a chorros!...
Que al carmín no pediste que avivara
La nacarina palidez del rostro!
Musa humana y viviente,
Vestida de organdí, sin joyas, ni oros,
Sin más adorno que las flores vivas
En los negros cabellos abundosos!...
Oh! Musa de las manos compasivas,
Que sabes al tormento dar reposo,

Como el ave, que entrega a su nidada
El propio corazón, sangrante y rojo! . . .
Musa que sabes llorar y sonreir,
Porque no temes que el candente lloro
Deje el surco trazado en tus mejillas,
Ni disminuya el brillo de tus ojos! . . .
Musa divina del amor! Que cantas
Cuando estalla en tus labios el sollozo,
Y entregas, transformado en armonias,
De tu dolor magnifico el tesoro! . . .
Musa de De Musset! Musa sublime,
Que no pudiendo desterrar del fondo
De nuestro corazón el sufrimiento,
Lo alzaste en él como un divino icono! . . .
Tú, que amaste al Dolor como al Maestro
Que nos abre las puertas de lo Ignoto,
Y nos brinda la clave del Misterio
Más allá de la angustia y del insomnio!
Oh! Musa, hermana de Sully Prudhomme,
Que acompañó a Valmore en su abandono!
Protectora y amiga de las almas

Que lloran la tristeza de su otoño! . . .
Protege y guía mi naciente Musa,
Enséñale, en la pena y en el gozo,
A elevarse más alto que ella misma
Y a postrarse de hinojos! . . .

1914.

MÁS TARDE...

Más tarde, cuando vuelvan los cantos olvidados
A murmurar sus notas y a despertar los ecos;
Cuando la luz desborde en rayos coloreados
Y ponga ramos verdes sobre los troncos secos;

Más tarde, cuando un ansia de vida nos inunde
Y filtre en nuestras venas su loco movimiento;
Cuando la primavera que entonces nos circunde
La idea alerta y fría transforme en sentimiento;

Cuando de la crisálida informe del silencio
Surja la mariposa de luz de la poesía,
Y estallen en canciones las almas que hoy silen
Mis almas de esperanza, de gloria y de alegría

Cuando la fe en sus alas de gracia y fortaleza
Me eleve a las regiones de ensueños imposibles
Y queden bajo el manto de la habitual tristeza:
Sepultos los problemas y las dudas terribles;

Cuando la prisionera que dentro mí se agita
Pueda tender sus alas de luz al Infinito
Y al corazón inmenso que allí también palpita
Se mezcle, en el Misterio a donde fué proscrito

Cuando todas las almas dispersas e incompletas
Se estrechen en un alma magnífica y profunda:
Cuando las notas todas que vibran inquïetas
Formen un solo acorde que en armonía se fund

El alma que soñaron mis ojos en tus ojos,
El alma que besaron tus ojos en los míos,
Libres de los enigmas, engaños y sonrojos
Que nos dejaron solos y nos dejaron fríos;

Fundidas en el alma grandiosa de la Vida
Se estrecharán unidas en su infinito abrazo:
En rosas transformada la sangre de su herida
Y con rosas tejido su inmarcesible lazo!

Setiembre, 1915.

INSOMNIO

He leído tantos versos esta noche,
Que vibra todavía mi alma
Con la música del ritmo trepidante,
Y no cierra su broche
Mi pupila brillante.
No me puedo dormir... Aun danzan en mi oído
Las poesías de Nervo, de Machado el gemido,
Y el elegante y pulcro desvarío
Del orfebre que es Rubén Darío;
Y por más que pretenda aligerar la mente,
Martillea mis sienes la rima refulgente,
El alma sollozante de Villaespesa

Me sumergió en la bruma de su tristeza...
Flota un fantasma en mi alma...
Obsesionante
Como el gemir constante
Del viento que perdió para siempre su calma...
Palabras en collares de perlas...
Me parece verlas
Brillar en medio de la oscuridad. Quiero
Leerlas; pero
Al mirarlas, se esfuman, y dejan en mi oído
El incierto recuerdo de un sonido
Que no puedo reproducir. Es un tormento
De insomnio .. Presiento
Una soberbia poesía;
Pero no puedo escribirla todavía.

....

En su espera,
Cojo el lápiz, y en el papel diseco mi Quimera.

Medianoche.

EL RELICARIO DE ORO

Mi alma es un relicario cincelado
Donde guardo perfumes y pesares:
Dentro de mi, celosa, lo he cerrado
Con la llave de todos mis pensares.

En él conservo mis recuerdos viejos:
Una imagen borrosa, prisionera;
Flores secas de amores hoy añejos,
Y una perla rosada: mi Quimera.

Las aristas del oro trabajado
Quiebran la luz y brillan orgullosas;
Y parece la joya, el refinado
Portento de unas manos primorosas.

Yo sola sé que su mayor tesoro
Ni en el metal está, ni está en su Arte:
Y es lo que guarda el relicario de oro
En su secreto fondo, oculto aparte.

Agosto, 1915.

A SOFÍA

Estrofas.

En el cristal azul de tu mirada
Flota, inconsciente una angustiosa duda;
En tu pálida frente reclinada
Palpita inquieta, una pregunta muda.

En tu sencillo corazón de niña
Que no sabe de amargos sinsabores
Hay algo sorprendido que escudriña
De pronto los más débiles rumores.

Hay en tu risa cristalina y pura
Una nota que quiebra su sonido
Como si alguna ignota desventura
Todo tu ser hubiera estremecido.

¿Qué misteriosa voz dice a tu oído
En su callada nota silenciosa
La canción de tristeza y de gemido
Que la Creación murmura dolorosa?...

¿Quién te enseñó que tras lo azul del cielo
Extiende su negrura lo Infinito;
Y esconde entre los pliegues de su velo
El triste corazón más de un delito?...

¿Qué te importa *por qué* la cristalina
Superficie del lago es un espejo;
Por qué la riza el aura matutina,
Y el sol la tiñe de color bermejo?...

¿Qué te importa *por qué*, sobre el pantano,
Alza el lirio su cáliz de pureza,
Y en su ignorancia del Dolor, ufano,
Levanta con orgullo la cabeza?...

Aspira su fragancia seductora,
Contempla su belleza soberana.
Y no pienses qué causa pecadora
Su blanca frente inclinará mañana.

No busques el secreto de las cosas;
No averigües su causa y su misterio:
Son polvo las doradas mariposas
Y el florido jardín, un cementerio.

Ah! la felicidad tranquila y santa
Está en tu pura y luminosa fe;
Ama, suspira, compadece, canta...
Pero no trates de saber *por qué*...

DOS OPINIONES ACERCA DE ESTE LIBRO

Señorita Luisa Luisi:

Al devolverle a usted la otra tarde el manuscrito de sus versos, le dije que me gustaban; ahora, después que usted se ha ido, me he quedado pensando que, no conociéndome íntimamente, usted ignora lo que en mi conciencia significa decirle a un poeta: «sus versos me gustan», y por ello decídome a coger la pluma para expresarle más claramente la impresión que aquéllos me han causado.

Sí, sus versos me han gustado, pero bastante: me han gustado por sencillos y por sentidos. Un tanto ahito de los oropeles y adjetivaciones de los vates que siguen calzando los coturnos del «decadentismo» sin darse cuenta que éste ha pasado de moda hace un buen rato (como un conocido caballero había dado en el tema de

llevar polainas en su vejez porque en sus mocedades fué el «dernier cri»), sus versos, límpidos, serenos, sin colorinches ni cascabeles, sin «trianones» ni «rosas rojas», sin tropos encalambrinados ni neologismos crepitantes, me han dado la impresión de un cristalino surtidor de agua cantando su monorrítmica leyenda en la blanca taza de mármol.

Esta es ya una virtud. Decir lo que se desea, con claridad, sin anfibologías, sin rebuscamientos, sin hipérbaton, parecerá la cosa más fácil y natural del mundo; pero hay que probar a decir las cosas así para conocer las dificultades. Generalmente, se va a decir una cosa, y se sale rematando otra distinta o muy poco parecida a aquélla. A los poetas, sobre todo, les acontece a menudo este transtorno: sea por «la fuerza del consonante», sea por esa invisible cadena de la medida métrica, lo cierto es que concluyen rematando sus pensamientos, las más de las veces, como no lo habían imaginado al principio.

Luego, hay en casi todos sus versos un gran fondo de sinceridad. Se adivina, intuitivamente, que lo que usted dice es sincero: que usted siente así, que no nos habla de penas que no ha sentido, a la manera de los románticos de 1830, ni de gocos que ni siquiera imagina, como los «instrumentistas» de 1890. Y esta es la segunda virtud, y la no menos digna de loa, que me complazco en reconocer a su poesía.

Por ser sincera en la expresión de sus sentimientos y por emplear un lenguaje natural e ingenuo, es que tienen una gran belleza sus poesías rotuladas «Hay días . . .», «Tus ojos», «Para tus manos», «Mírame así» y «Al corazón». Con esa ausencia total de estudiada retórica, con esa natural sencillez de la parla cuotidiana, tan vehemente a veces y tan sugestiva siempre, es que esos dos admirables poetas Rafael Fragueiro y Enrique Rivera dijeron en verso las cosas mas sentidas, profundas y bellas. Ya ve porque celebro tal condición en usted y porque la animo a proseguir por esa senda que ha de depararle sus mejores lauros.

He leído, también, con particular encanto, las poesías que usted ha escrito en el idioma de Hugo. «Au bal masqué», «Une lettre» y «A l'Ami Inconnu», revelan, no sólo aquella sinceridad que he elogiado, sino la feliz soltura con que usted maneja el alejandrino francés. «Fin de rêve» es de una inspiración romántica verdaderamente encantadora. Por su dulzura melancólica, por la grave y serena nostalgia que divaga entre los rítmicos alejandrinos, recuerda la inspiración que Hugo derramó en *Les rayons et les ombres*. y, particularmente, en aquella admirable «Tristesse d'Olympio». Acaso es de una tristeza más honda, porque si Olimpio, al tornar a los sitios que fueron testigo de su dicha y de su amor, aún puede exclamar, en medio de su amargura:

« Jeune homme on te maudit, on t'adore vieillard ». —

en «Fin de rêve», con una desesperanza más amarga que la que acibaró la copa de Musset, se lee:

> «Et je sens expirer d'une lente agonie
> Mon âme pour toujours, à la Douleur pliant.»

Son esos versos, escritos en un idioma que no es el suyo, pero que usted domina como al propio, la mejor prueba de la selección de su espíritu; y al lado de los de «Visión», «Más tarde», «Panteísmo» y «Dormir...», pueden señalarse como los más inspirados y hermosos de cuantos usted me ha dado a leer.

Todo esto que le digo no es mundano ni condescendiente elogio: dígoselo porque lo creo y lo siento así. De no haberme agradado su poesía, no hubiera tomado ahora la pluma para procurar borrar la fría impresión que la otra tarde deben haberle producido mis palabras. Ha cantado usted como ya no suelen cantar los poetas: escuchando los latidos de su corazón. Por eso nos hace usted sentir. Y como sus labios, a la vez, son frescos y bellos, la melodía ha surgido entre ellos como surge el perfume de la corola de las flores.

Dígnese usted aceptar las seguridades de mi más respetuosa admiración.

Montevideo, Junio 23 de 1916.

VÍCTOR PÉREZ PETIT.

CON MOTIVO DE "SENTIR"

POESÍAS DE LUISA LUISI

Toda especie de arte, para que perdure, debe estar animada por el sentimiento, pues el sentimiento es eterno. La plasticidad suele encantarnos pero no siempre nos conmueve; suscita en nosotros placeres estéticos pero no arranca a nuestro corazón ni una sola de sus íntimas vibraciones.

Y, la poesía es la más pura expresión del sentimiento. Tal definición no es aceptada, a buen seguro, por simbolistas y parnasianos. Sin embargo, éstos no ignoran que su arte, exclusivamente cerebral, sugiere siempre la idea de algo incompleto.

Yo concibo dos formas de arte: una coqueta, que halaga nuestra vista y nos maravilla, sin emocionarnos; y otra más humana, y, por ende, más genuina, que sirve de regodeo a nuestro espíritu y toca más íntimamente nuestro corazón. Esta última es mi forma predilecta, cuyo encarecimiento implícito habréis advertido indudablemente en las galanas rimas que acabáis de leer.

Luisa Luisi, en este libro, no brilla con luz ajena ni cifra su esperanza en la descripción de sensaciones, falsas muchas veces por no haber sido experimentadas. Su poesía brota naturalmente como agua de manantial,

fresca y cristalina, y se desliza con igual naturalidad por el cauce del sentimiento. En sus lucubraciones, el cerebro es sólo el órgano ejecutor, y la forma un simple medio de expresión que materializa sus angustias y alegrías.

SENTIR es un libro de idealismo y emotividad y es también un libro de pasión que provoca grandes estados de alma; leyéndolo os identificáis con su autora porque ésta tiene la preciosa facultad de transfundir cuanto siente. En *Pasionales*, subtítulo primero, la belleza de los ojos aparece como fuente de alucinación. *Mírame así*, *Tus ojos*, *Siempre tus ojos*, *Ojos verdes*, *Tus ojos*, *tus ojos negros*.., *A unos ojos azules*, *Para tus ojos verdes*, son composiciones saturadas de pasión, producto de horas vividas en pleno ensueño amoroso. En *Para tus manos*:

> (¡ Te quiero por lo negro de tus ojos
> Y por tu ardiente palidez morena ! . . .)

y *No eras tú*:

> (El oscuro destello de tus ojos
> De mi visión atravesó la niebla.).

el lenguaje de los ojos también deslumbra a la creadora de estos versos.

Dolor es un conjunto homogéneo de tristeza y abatimiento, aunque la composición así comenzada:

> Magnífico era el drama sobre la escena viva ;

y en la cual se describe un estado de alma de real in-

tensidad, no tenga semejantes en este libro. Oíd estas estrofas definitivas:

Hermano mío, hermano mío, dame
Tu mano. Soy tu amiga.
Deja que así te llame
Y mi camino nuevamente siga.

Hermano mío en el dolor: mi hermano
De soledad y sufrimiento:
Ay! es en vano
Que aligerar pretendas tu tormento:
La senda abierta ante tu paso
Monótona te lleva hasta tu ocaso . . .
(*Hermano mío* . . .).

En muchas otras de sus poesías lucen los varios matices de su sentimiento estético, como por ejemplo en ese ramo de alejandrinos franceses designados con el título de *Un Rêve*, llenos de ideas felices y en los cuales conciertan la sencillez de la versificación y la verdad del humano ideal que persigue la poetisa.

Pero, sobre todo, admira el culto que esta musa gentil rinde a la naturaleza. Su vocación panteística se esboza ya en *Dedicatoria* y adquiere vigorosos rasgos en *Panteísmo*, que es un bello escorzo rebosante de savia ubérrima, y en *Primavera*, que acaso da la medida de su exquisita sensibilidad. Oíd estas estrofas de la segunda;

Mi cuerpo es como incienso que al aire se evapora:
Mi vida se confunde con toda humilde vida:
Murmura con la brisa, con el rocío llora
Y en el éter disuelta, vaga en la luz perdida.

Soy una con el Todo, y el Todo en mi se funde;
No sé dónde comienza mi ser, ni dónde acaba.
Un corazón inmenso en donde el mío se hunde
Palpita sobre el mundo y de él me rinde esclava.

Primavera contiene versos de infinita añoranza:

¿Qué importa que te vistas de armonías
Y derrames tus galas y tesoros,
Si tus hojas, tus flores y tus nidos
No son los mismos que tiñó en sus oros
El beso de Ponientes extinguidos?...

Hay en la misma parte del libro unos versos *A Juan Ramón Jiménez* en cuyo ritmo parece fundirse misteriosamente el gran sollozo de la vida. ¡Qué emoción tristísima la que producen esos versos suficientes para una consagración!

En *Formas*, expone la alondra uruguaya su concepción de la poesía:

... en la forma nueva, refinada y extraña
Pierde sabor y aroma el elixir del alma.

Convengo en ello con Luisa Luisi. Acicateado por el deseo de imposibles formas nuevas, el poeta cae en la afectación; y cuando no se es sincero, corresponde enmudecer para siempre. La poetisa lo ha comprendido así; sabe que la originalidad,—la verdadera originalidad, —consiste en la expresión de los sentimientos, y exterioriza los suyos con singular delicadeza, sin descuidar por eso el aliño de los elementos formales.

Toda su obra es un himno a la naturaleza, porque dondequiera que ella percibe un latido, se detiene y lo traduce; una fragancia, la aspira con fruición y la difunde en sus versos; un matiz, lo retiene en la retina y os lo ofrece tamizado deliciosamente por su espíritu. Y así, aguzando los sentidos junto a la naturaleza que le prodiga sus encantos, la poetisa tiene siempre algo que cantar después de haber puesto a prueba la finura de su sensibilidad.

La autora de este libro no ignora las modalidades de los más encumbrados poetas castellanos y franceses del momento actual,—ella misma os lo ha dicho en unos versos polirrítmicos en que presiente, como todo poeta insatisfecho, la gestación de su gran poema,—pero, como tampoco ignora el valor de la sinceridad en el arte, canta sus propias emociones, sin amaneramiento

alguno; os habla con cierta incertidumbre de sus mirajes de soñadora en cuya imaginación revuela con frecuencia la paloma de la melancolía, y os concede generosamente el caudal de sus ensueños en estrofas entusiásticas a fuerza de ser sentidas. Porque, como indudablemente habrán advertido los lectores doctos, ella no retuerce la urdimbre de sus versos, ni desnaturaliza la esencia de sus visiones encantadoras. (releed, sino, esa graciosa poesía: *En la Playa de Pocitos)*, ni exagera el ritmo de sus movimientos anímicos que tanta idea de belleza sugieren.

M. PÉREZ Y CURIS.

Junio 15 de 1916.

ÍNDIDE